

Donostia

Son dos, inseparables, complementarias y entusiastas. Ido y Su Gómez irrumpieron como ‘Sisters and the City’ hace siete años y botaron de alegría con su primer ‘like’. Hoy tienen 65.000 seguidores en las redes y adoran Instagram.

Un reportaje de Arantxa Lopetegui Fotografía Ruben Plaza

De espaldas a la cámara y mirando de frente a Donostia

Salen de espaldas en la fotografía pero miran al futuro con su carpeta de ideas llena a rebosar. Aunque no enseñen sus rostros (dicen que no es lo importante), sí ofrecen “una visión propia” de Donostia y, a través de sus guías y otros soportes, también de excursiones y visitas a otros municipios y ciudades del entorno.

Si algo caracteriza a esta inseparable pareja de hermanas es el entusiasmo. Ido y Su Gómez, ya mundialmente conocidas como *Sisters and de City*, comenzaron con su blog hace siete años, ofreciendo sugerencias “a las personas que venían de fuera para que conocieran la ciudad como un local”. Pero, como aseguran que muchas veces les ha ocurrido, una cosa les llevó a la otra, y se dieron cuenta de que muchas de las personas que les seguían era gentes nacidas en Donostia y que vivían fuera o que habían pasado sus veranos en la ciudad o sus alrededores.

Y se adaptaron y siguieron, siguieron y no pararon. Aunque no se olvidan “del primer like” que se ganaron. Iban mirando como subían en número y no se lo acababan de creer. Y sumaron seguidores hasta llegar a los 65.000 actuales.

“Se nos van ocurriendo cosas desde que nos levantamos”, afirman. Y así debe de ser, porque además de con todo tipo de soporte digital —que dominan de tal modo que dan clases sobre el uso de Instagram en comercios y negocios— también se han animado con su propia línea de *merchandising*. “A la gente le gusta llevarse recuerdos de la ciudad que visita y vimos que faltaban cosas bonitas”. Dicho y hecho, los dibujos de Su pasaron a ser protagonistas en bolsas, tazas o llaveros que han llegado hasta Japón, desde donde un seguidor les hizo un pedido.

Inicialmente, empezaron con cosas “con poco riesgo económico” ya que no tenían inversores detrás y se jugaban su propio dinero. Primero Ido y, algo más tarde, Su dejaron sus trabajos anteriores, “que nos gustaban mucho y en los que estábamos reconocidas”, y se dedicaron a hacer lo que les gusta pero que, aclaran, supone “un trabajo ingente”.

La comunidad que les sigue, aseguran, “se sienten sisters”, forman una gran familia aunque a la suya propia también la sienten cerca. Su hermano, dicen, les aconseja: “Es el sensato y nosotras las locas”. Su

madre, en un inicio, se echó las manos a la cabeza porque no entendía cómo dejaban su trabajo por una aventura que le resultaba extraña. Hoy en día ha aprendido a manejarse con las nuevas tecnologías y sigue a sus hijas. Y de su padre, Pedro Gómez, precursor “de la nueva cocina vasca”, han tomado ejemplo de creatividad.

Siguen con la misma ilusión con la que empezaron y con la que vieron cómo subía el número de sus seguidores. Se pisan la palabra, y recuerdan anécdotas como cuando ya consiguieron la acreditación para el Festival de Cine de Donostia: “Es lo más”.

Habían estado subiendo *post* varios años hasta que uno de ellos les sorprendió e impactó. Se preguntaban de quién era el vestido de Maribel Verdú y el propio diseñador les respondió para decirles que era suyo.

Y es que ya foto a foto, texto a texto, habían ido haciéndose un hueco importante en la ciudad y en las redes. Con su estilo propio, “como somos, para lo bueno y para lo malo”. “No hemos tenido detrás un plan de negocio pero sí hemos trabajado mucho”, subrayan.

Al principio acudían a eventos e inauguraciones casi como favor, pero según crecía su popularidad

Pagan en los sitios que van pero tienen claro también que tienen que cobrar por lo que hacen y que no acuden a cambio “de una croqueta”

Están a tope, tienen que decir no a posibles clientes y por eso se plantean seguir creciendo y formar un equipo de comunicación

tuvieron que plantearse cambiar de forma de funcionar. “Llegábamos y nos poníamos a sacar a fotos, a trabajar como locas mientras los demás lo pasaban bien” y, “sin haber hecho nunca de comerciales”, gracias a su esfuerzo les fueron llamando de diferentes sitios para que hablaran de su negocio o actividad.

Tienen una filosofía de trabajo clara: pagan sus cuentas donde van y nunca hablan mal del sitio “porque puede haber mil razones para tener un día malo”. Luego, en privado, comentan los fallos a los responsables y, en ocasiones, se niegan a trabajar para ellos, aunque siempre están abiertas a dar nuevas oportunidades.

Eso sí, su trabajo tiene un precio, porque además de acudir, contar con su toque de humor especial y mimar las imágenes, posteriormente controlan el número de ocasiones en el que se ha visualizado la publicación, tiempos etc. e informan de ello a quien les haya contratado. Lo tienen muy claro: “La croqueta me la pago yo, pero vosotros nos pagáis por nuestro trabajo”.

No resultó sencillo poner precio a lo que hacían. “No teníamos ni idea de lo que teníamos que cobrar”, aseguran. Con el mecanismo prueba y error han ido aprendiendo. Cuentan que les han ido dando pistas, como



Su e Ido Gómez, apoyadas en la barandilla del paseo de Salamanca, siempre de espaldas a la cámara. En primer plano, la ‘sister guía’.